

Capítulo 45: Una mascota

Habían pasado algunas horas desde la escena surrealista de Zafiro, la Reina Demonio, comiendo sándwiches y bebiendo limonada como cordial invitada en la casa de Vergil y Katharina.

La atmósfera se había calmado, con un aire inesperado de tranquilidad.

Vergil, con su habitual actitud despreocupada, se había quedado dormido, apoyado en el sofá junto a Katharina, quien a su vez miraba a su madre con una mezcla de curiosidad y aprensión.

Zafiro, como siempre, mantuvo la compostura de una emperatriz inquebrantable, observando al joven dormido con las piernas cruzadas de una manera bastante tentadora.

Suspiró profundamente antes de mirar a Katharina, sus ojos verdes brillaban con algo que Katharina sabía bien: no era afecto sino más bien una evaluación cuidadosa.

—Entonces, Katharina... ¿Por qué lo hiciste? Seguro que sabes que este chico... —preguntó Zafiro con voz suave pero cargada de una aguda ironía.

Katharina, que había estado bebiendo agua para calmarse, casi se atragantó con la pregunta. "Sí, mamá... bueno, es especial. Me enteré después... aunque no sé qué exactamente..."

Zafiro levantó una ceja con aire divertido. "¿Especial, ¿verdad? Ay, Dios mío... si supieras lo que has creado..."





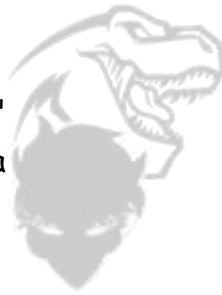
Katharina sonrió nerviosa. Ya entendía que había hecho algo mal... pero oírlo de su propia madre lo empeoró mucho más de lo que pensaba...

El hecho de que su madre, que rara vez mostraba interés en alguien, estuviera analizando a este hombre de esa manera ya estaba claro... Ella veía algo más grande que cualquier cosa en este mundo... Después de todo, una mujer como ella ya no tenía interés en nada...

«¿Qué podrá ser...?», se preguntó.

Esto, para Katharina, era a la vez bueno y malo. "¿Vas a explicarme qué es?", preguntó, aunque sabía claramente la respuesta.

Zafiro rió suavemente, algo inusual. "No es como si lo entendieras, ¿verdad?" Ante esa reacción, Katharina no pudo evitar imaginar lo que realmente estaba sucediendo...



Su marido, su amado esposo, ya había entrado en la guarida del demonio y estaba siendo observado por su reina como si fuera un juguete...

En ese momento, su locura por él parecía casi racional comparada con lo que esta mujer a su lado estaba demostrando...

Su lado yandere se desmoronaba y reconstruía con cada segundo que pasaba, y ni siquiera podía imaginar lo que realmente estaba sucediendo. Ya ni siquiera se sentía ella misma...

«Son sus emociones las que me afectan... el contrato Amo-Sirviente me está quitando gran parte de mí y me está haciendo más parecida a él...», pensó. Llevaba tiempo con estas teorías, pero... Ahora parecía real, empezaba a



parecerse un poco a él; al menos su locura por él parecía algo atenuada, aunque su amor seguía creciendo...

"Vine pensando que tendría que matar a este hombre para que evolucionaras un poco, pero me equivoqué... Realmente encontraste algo impresionante. No he visto a alguien tan... audaz en muchos años", bromeó su madre con una sonrisa.

Katharina resopló. "Audaz es una forma delicada de decir que está loco".

Zafiro ladeó la cabeza, con la mirada fija en el rostro dormido de Vergil. "¿Loco? Quizás. Pero también hay algo familiar en él. Algo que me recuerda a... bueno, no importa."

"Es diferente, de eso no hay duda."

Se hizo un breve silencio entre ambas mientras Zafiro parecía pensativa. A pesar de su habitual audacia, Katharina sentía el peso de la presencia de su madre. Incluso cuando Zafiro estaba relajada, emanaba un aura de poder y control absoluto.

"¿Lo amas?", preguntó Zafiro de repente, sin siquiera mirar a su hija.

La pregunta pilló a Katharina desprevenida. Sabía que, para su madre, el amor era un concepto insignificante, casi risible.

Zafiro nunca había mostrado interés en tal emoción; todo siempre giraba en torno al poder, la estrategia y las batallas.





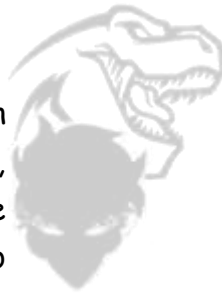
Katharina dudó un momento antes de responder. «Sí, lo amo. Es un idiota, arrogante e imprudente... pero me hace querer ser mejor. Y.... me hace reír, lo cual no ocurre a menudo, como bien sabes».

Zafiro permaneció en silencio, con sus ojos aún fijos en Virgilio.

Entonces, con una leve sonrisa en los labios, volvió a hablar: «Interesante. De verdad te esfuerzas... de verdad te esfuerzas por él».

Katharina se quedó callada. Sabía que su madre no era fácil de elogiar, y mucho menos de expresar aprobación. Esto era lo más cercano a un "Estoy orgullosa de ti" que jamás escucharía de Zafiro.

Es fuerte, pero aún ingenuo. No entiende lo que significa estar casado con un demonio. Sobre todo con uno del linaje Agares. Zafiro se levantó del sofá, caminando con la fría elegancia que siempre la acompañaba. Pero creo que aprenderá rápido... Después de todo, voy a entrenarlo muy bien... Y cuando lo haga, veremos de qué es realmente capaz.



Katharina, que seguía observando a su madre, no pudo evitar sentir una punzada de nerviosismo.

Zafiro siempre había sido una espartana, siempre poniendo a prueba a quienes la rodeaban. Y Virgilio, a pesar de su fuerza, no estaba preparado para las maniobras mentales de su suegra.

"Morirá pronto..." pensó.

"Será divertido", dijo Sapphire, pasándose suavemente los dedos por los labios, casi como si estuviera bromeando con su hija.



Katharina puso los ojos en blanco. "Claro, madre. Me lo esperaba."

De repente, Zafiro chasqueó los dedos y un aura densa y rojiza comenzó a emanar a su alrededor. El aire de la habitación pareció volverse más denso y una sensación de anticipación llenó el espacio.

Katharina conocía bien ese sentimiento y su estómago se revolvió de excitación y nerviosismo.

—Serpiente, ven aquí —ordenó Zafiro con voz firme y dominante.

De la nada, una pequeña serpiente apareció en la mano de Zafiro, con escamas rojas y ojos brillantes como rubíes, materializándose en el centro de la habitación.

El espíritu familiar de la Reina Demonio, una pequeña pitón demoníaca, se enroscó lentamente alrededor del cuello de Sapphire, sus movimientos fluidos y elegantes.

"Hace tiempo que no veo esa extraña serpiente..." comentó Katharina mientras veía a su madre susurrarle algo a la serpiente en un idioma que ella desconocía.

Vergil abrió lentamente los ojos, sintiendo la energía a su alrededor.

Sus ojos se abrieron de par en par cuando vio la pequeña serpiente enroscada alrededor del cuello de Sapphire, con su lengua bífida entrando y saliendo de su boca mientras sus ojos depredadores lo miraban directamente.





—¿Qué demonios...? —murmuró Vergil, frotándose los ojos como si intentara confirmar lo que veía.

Zafiro rió suavemente. "Esta es mi familiar, Skake. Es hermosa, ¿verdad?"

Aún aturdido, Vergil miró fijamente a la serpiente. "Yo... eh... ¡Guau! ¡Es increíble!"

Katharina, al ver la reacción de Vergil, se echó a reír suavemente. «Tch, yo también tengo uno», dijo irritada, molesta por la atención que le estaba prestando a su madre.

Vergil se levantó lentamente, observando cómo la serpiente se movía fluida e hipnóticamente alrededor de Zafiro. "Es... ¡guau! Nunca había visto nada igual".

—Te impresionas fácilmente, muchacho —comentó Zafiro, con su enigmática sonrisa aún intacta—. Pero esto es solo un pequeño familiar.

Aún atónito, Vergil miró a Katharina y luego a Zafiro. «Si esto es una prueba, me apunto. Al fin y al cabo, no todos los días se ve algo tan... majestuoso».

Zafiro arqueó una ceja, visiblemente intrigada por su reacción. "¿Majestuoso, eh?", recorrió con la mano las escamas de la serpiente, como si acariciara a su animal favorito.

Bueno, era su mascota...





—De cualquier manera, no es momento de que siga presumiendo —dijo Zafiro, y la serpiente abrió una pequeña grieta y desapareció.

"¿Eh? ¿Adónde se fue?", preguntó Vergil, con los ojos brillantes de curiosidad, ansioso por comprender más.

Zafiro sonrió con sorna ante su entusiasmo. Parecía un niño curioso presenciando la repentina desaparición de la serpiente, y eso la divirtió de una forma inesperada. Se cruzó de brazos, ladeando ligeramente la cabeza, observándolo con más interés que antes.

"Regresó al plano espiritual", explicó Zafiro con calma, como si lo hubiera hecho incontables veces. "Los familiares como Skake solo pueden manifestarse en el mundo físico por tiempo limitado, a menos que decida mantenerlos aquí. Pero no veo la necesidad de malgastar energía en eso ahora mismo".



Vergil frunció el ceño ligeramente, aún cautivado. "Interesante... ¿Y dijiste que solo es un pequeño familiar? Eso fue... increíble."

Katharina puso los ojos en blanco y rió entre dientes. "Eres tan fácil de impresionar, Vergil. Cualquier cosa mágica te emociona".

Vergil se encogió de hombros, con una sonrisa relajada en el rostro. "No todos los días veo una serpiente mística o lo que sea, ¿de acuerdo? Y si esto es una especie de prueba de mi suegra, quiero estar preparado".

"JAJAJAJA", Zafiro soltó una risa seca, algo que hizo que Katharina la mirara sorprendida. Su madre rara vez reía a carcajadas, y esta era la segunda vez que lo hacía. "Vaya, si de verdad te estuviera poniendo a prueba,



lo sabrías. Eso fue solo... un... calentamiento ligero". Luego se volvió hacia Katharina. "Tiene una curiosidad insaciable, ¿verdad?"

Katharina se encogió de hombros. "Bueno, supongo que podríamos darle un familiar... Después de todo, esta noche hay luna llena", dijo Zafiro con una sonrisa, iluminando los ojos de Vergil.

"¡SÍ!" exclamó, desbordante de emoción.

"Y aquí vamos... ahora lo malcría para luego aplastarlo como a un bicho... porque eso es lo que siempre hace... Pobre marido", pensó Katharina al ver la mirada depredadora enmascarada tras la sonrisa de su madre dirigida a ella.

